

de Eusebio Blasco *Día Completo*. Su creciente nombradía influyó en que Leopoldo Burón le brindase desde la Habana con un buen contrato, que la Fábregas aceptó como un medio honroso para ser útil á su familia. Sobre esto dice su biógrafo del periódico *El Teatro* dirigido entonces por D. Pedro Navarrete: "El sueldo que ganaba en el plantel del Gobierno, apenas era suficiente para subvenir á las necesidades de su familia; cultivar sus inclinaciones y procurar á su señora madre y á sus pequeños hermanos la posible comodidad, era todo lo que Virginia ambicionaba. Por eso cuando la crítica la hirió duramente, ella, buscando en lo íntimo de su alma y en la satisfacción de sí misma la recompensa á sus sinsabores, dijo á un amigo, con acento de inexplicable amargura: "crea vd. que eso me entristece y apenas profundamente; pero la idea de que mis sufrimientos los origina el bienestar de mi familia, me consuela y me da ánimo para continuar en la carrera que he emprendido."

Prosigamos sin detenernos en detalles: á *Los Bomberos*, *Perecuto* y *Rebo en despoblado*, siguieron en 7 de Mayo la comedia *Militares y Pausanos*, arreglo de la obra alemana *Guerra en tiempo de paz*, y la presentación de Augusta Salvini, titulada *actriz genérica*, en el impertinente sainete *El Gatito de Madrid*: la Salvini era tan preciosa mujer como mala actriz. Vinieron después *El Sombrero de Copa*, de Vital Aza; *El Padrón Municipal*; *El Señor Gobernador*; *El Señor Cura*, también de Vital Aza; *Inocencia*; *Los lanceros*; *El octavo no mentir*; *Los corridos*; *Los Pavos Reales*; *Los Soldados de Plomo*; *El enemigo*; *La vieja ley*; *Sueño dorado*; *La Mamá política*; *Llovido del cielo*; *Del enemigo el consejo*; *La escala de la vida*; *Quien se casa*; *La almoneda del 3º*; *Un novio á pedir de boca*; *El espejo*; *Los martes de las Gómez*; *Mujer gazmoña*; *Parientes y trastos viejos*, que valió un meneo al actor cómico Emilio Jordán; *El guardián de la casa*; *Los bombones*; *Lo Positivo*, para beneficio de Virginia Fábregas; *Los Hugonotes*; y para beneficio de Burón el drama *Ferreol*, de Sardou, y *El Censo*, juguete de Monasterio, estrenados el jueves 11 de Agosto, fecha en que la compañía concluyó sus trabajos en el Teatro Principal y se despidió de México para ir á Puebla, en cuya ciudad dió el día 13 su primera función con la comedia *Militares y Pausanos*.

La compañía López Ochoa no había podido dar principio á su temporada en Arheu, sino en la noche del Sábado 30 de Abril, cinco días después de comenzada la de Burón. Esto no perjudicó, no obstante, al buen éxito, pues el teatro estuvo concurridísimo por escogida sociedad y los aplausos fueron grandes, continuados, estrepitosos. En *Los Rantzau* lograron un triunfo Ricardo Valero, Huertas y Buxen; con la obra de Echegaray, *De mala raza*, presentáronse Ricardo López Ochoa y su esposa Emilia Calvo, y con la zarzuelilla *Los Baturros* alcanzaron buenos aplausos Enriqueta García y Artu-

ro Buxen: se los proporcionó también *La carcajada* á Ricardo Valero, la Garrigos, Josefina Roca, Huertas y Buxen; *El difunto Toupinell*, obra francesa muy cómica, gustó muchísimo en la tarde y noche del 8 de Mayo; en *Dionisia*, agradó bastante la Garrigos; tuvo éxito favorable el juguete cómico *Crimen en la calle de Leganitos*, de Pina Domínguez; el miércoles 25 del citado Mayo, dió Ricardo Valero en su beneficio el drama *Soledad*, de José Peón y Contreras, el proverbio *Pobre por fiado*, que desempeñaron Burón, Roig y Virginia Fábregas, y el diálogo *Ratoncito Pérez*, por Ernesto Valero y Enriqueta García. Sería perder tiempo entrar en más pormenores y citar todas las obras puestas allí en escena; á las pocas funciones el público *se penetró* del mérito escaso del cuadro López-Alba, y empezó á dejar de concurrir á Arheu; aun muchos de los abonados dejaban vacías sus localidades y se iban al Principal, cuyo conjunto artístico era muy superior. López Ochoa, digno en verdad de mejor suerte, creyó que un *cambio de aires* le fuese benéfico, y acusando injustamente del fracaso al Teatro Arheu, se trasladó al Gran Teatro Nacional, en 29 de Mayo, y continuó llamando en vano concurrencia con *El gran Galeoto*; *Rocambo-le*; *El forastero*; *Realidad*, drama de Benito Pérez Galdós, estrenado el viernes 12 de Junio, con poco aplauso, pero con buen desempeño de parte de Ricardo Valero, la Garrigos, y la Roca; *Las huérfanas de París*; *El gorro frigio*; *El difunto Toupinell*; y algunas otras. Pero lo repito, todo fué inútil; el Gran Teatro estuvo tan vacío como Arheu, la *harina* comenzó á faltar y abundaron los disgustos y los enojos entre los actores, al grado de que Elisa Garrigos se negó á tomar parte en el beneficio del primer actor y galán joven Arturo Buxen, anunciado para el 15 de Junio. Para colmo de desgracia, López Ochoa y su simpática esposa Emilia Calvo, perdieron en esos días á su pequeño hijo Ricardo.

"Disgustados deben haber quedado los empresarios del poco éxito de su gira artística, decía el periódico *El Teatro*, al dar cuenta de que la Compañía marchábase para Puebla. Sin embargo, añadía, en el cuadro hay artistas que con gusto volvería á ver el público. La Garrigos no tardó en conquistarse simpatías y vióselas interpretar con innegable talento, *Frou-Frou*, *Dionisia* y la *Augusta* del drama *Realidad*. La bella Josefina Roca, agradable dama joven, era otra actriz de talento, declamaba con gusto y naturalidad y fué aplaudida en sus papeles en *Realidad*, *Frou-Frou*, y sobre todo en *No hay mal que por bien no venga*. Ricardo Valero puede irse satisfecho de que el público de México le considera como muy aceptable actor, que estudia y desempeña á conciencia sus papeles. Los demás artistas fueron en su mayor parte jóvenes á quienes el porvenir puede brindar con frescos laureles."

En tanto el Circo Teatro Orrin defendíase como podía, variando

sus funciones y menudeando los estrenos, por lo regular poco felices: la zarzuelilla *Toros en París*, pasó gracias á Rosita Tejero y Manuel Iglesias, que al final bailaban una danza que el buen público aplaudía y no se cansaba de hacer repetir: *Los Belenes*, de Perrín y Palacios gustaron por sus graciosos enredos y la buena interpretación que de sus papeles hacían Iglesias, Celia Gómez y Hortensia Gutiérrez. La zarzuela de gran aparato *El cañón*, libro de los mismos Perrín y Palacios, y música del Maestro Miguel Marqués, autor de la del *Reloj de Lucerna*, y del *Anillo de hierro*, fué presentada con mucho lujo en trajes y decoraciones, obra éstas del escenógrafo Federico Américo: su estreno y primeras representaciones verificadas en la semana en que terminó Mayo y empezó Junio, casi fueron un fiasco por más que la música pareció excelente y que Américo fué llamado numerosas veces al proscenio: aquellas aventuras de *nihilistas* rusos no interesaron á nadie. La Empresa, en la que José Vigil y Robles tuvo la mala ventura de poner todo su trabajo y todo su dinero, no podía dar con otro *Milagro de la Virgen*, bonita zarzuela que gustaba más y más cuanto más se repetía, perenne fuente de aplausos y ovaciones para Vicenta Peralta, Matilde Navarro, José Vigil, Angelini, Labrada é Iglesias. El tal *cañón* no dió fuego, y aun parecieron ridículos aquellos destripadores rusos que siempre llegaban tarde para concluir con el Czar. Y pues de *destripadores* hablo, bueno será decir que en el Teatro Hidalgo y tarde del 29 de Mayo se estrenó con no mejor éxito que *El cañón* un drama de D. Guilebaldo Cordero que lo intituló *Jack el Destripador*, al que pudo aplicarse aquello de

Este drama sí que es bueno:  
hay en él monjes, soldados,  
muertos, ánimas, ahorcados,  
tomadores de veneno,  
y unos cuantos degollados.

Los principales actores del cuadro del Teatro de la calle de Corchero, Matilde y Josefina Duclós, Felipe Montoya y Manuel Segarra, que tomaron parte en la representación, andaban pálidos y desencajados temiendo que de un momento á otro hubiese que suspenderla por falta de sepultureros para enterrar á tantas víctimas.

En la noche del lunes 6 de Junio los profesores y alumnos del Conservatorio Nacional de Música celebraron una muy brillante velada fúnebre consagrada á la memoria de su Director D. Alfredo Bablot, que la muerte había arrebatado al cariño de sus discípulos, de sus amigos y de los admiradores de sus grandes talentos. El pequeño y bonito teatro obra de Antonio García Cubas, estuvo elegante y severamente decorado: un negro velo tras el que quedaron los artistas,

cubría la boca del foro, en el que se levantaba un fragmento de pirámide con las iniciales del ilustre crítico y periodista. La marcha *Libertad*, composición de Bablot, fué admirablemente ejecutada por la orquesta de ese plantel, dirigida por el Maestro José Rivas: la *Sinfonía heroica* de Beethoven, impresionó al auditorio con su grandeza sorprendente; la audición de *La Gallia* de Carlos Gounod asombró no menos con su maravillosa inspiración: la parte literaria de aquel justo homenaje fué debida al Dr. Francisco Ortega y las Sritas. Carolina Mucharráz y Margarita Kleinhans, resultando el todo muy digno de aquél á quien se honraba y de las personas que esa honra le acordaban.

La poca suerte de los estrenos hizo que Vigil y Labrada recurriesen á lo bueno antiguo, y revivieran *El Rey que Rabió*; Vicenta Peralta, tan bella y graciosa, hizo un *Rey* preciosísimo, un guapo *pastor* y un galante *recluta*: Matilde Navarro cantó bien el papel creado allí por la Nalbert; Micaela Gutiérrez hizo una buena dueña de la Alquería, y Manuel Iglesias agradó en *Jeremías*: Angelini y Vargas no estuvieron mal. Cantaron después *El Diablo en el Poder*, *La Tempestad* y *Jugar con fuego*, y fijaron mucho tiempo en el cartel, por lo mucho que el público la recibió bien, la muy bonita zarzuela *Las tentaciones de San Antonio*, en la que ha sido y será siempre celebrada y aplaudida Vicenta Peralta. Los empresarios volvieron á tentar fortuna con obras nuevas, estrenando el Domingo 10 de Julio el episodio lírico-dramático-patriótico de autor mexicano, titulado *Puebla*, que quiso ser en México lo que en España fué el aplaudidísimo *Cádiz*. Vargas, Pardavé, Micaela Gutiérrez, Labrada, Iglesias y Vigil, hicieron cuanto á su alcance estuvo para sacar adelante la obra que pretendió pintar sucesos del glorioso hecho de armas del 5 de Mayo de 1862. Todo fué inútil: la obra se ahogó. En el Nacional, que al retirarse la compañía López Alba, había caído bajo el poder de Manuel Estrada, se estrenó también, en 17 de Julio, otra obra de autor mexicano, *La Pulsera de brillantes*, repelente crónica del crimen que se dió en llamar *de la Profesa*, de que fué víctima el relojero Sr. Hernández Aguirre, y perpetradores Nevrumont, Treffel, Martínez y socios: el éxito de aquel horror fué merecidamente desastroso. Al mediar Agosto, el Nacional continuaba á las órdenes de Manuel Estrada, con sus dramones y *magias*; el Principal, volvió á poder de los Hermanos Guerra, con una nueva compañía de zarzuela de que pronto diremos algo; el de Arbeu tuvo también su zarzuela dirigida ésta por Emilio Carriles; Orrin continuó con la de Vigil y Labrada; y el de Hidalgo permaneció siempre firme, compitiendo en horrores escénicos con el Nacional.

El gacetillero de *El Teatro*, hacía el siguiente resumen de la importancia de los espectáculos de la Capital, en esos días:

“Si voy al Circo, me río;  
 si al Principal, me divierto;  
 si concurreo á Hidalgo, lloro;  
 si al Nacional, me accidento;  
 si al de Arbeu me distraigo;  
 y hasta ronco en el de Invierno.”

La única compañía de zarzuela, de las *aclimatadas* en México, que faltaba en esos momentos en la Capital, era la de los Hermanos Arca-raz, quienes por sus negras desdichas pasaban y hacían pasar á sus artistas, las penas del Purgatorio en el *Grand Opera House* de la ciudad de los Angeles en la Alta California. Pero también hablaré de esto en su tiempo y sazón.

## CAPITULO X

1892.

Por dar á mis lectores razón de la marcha de los trabajos de las principales compañías de espectáculos existentes en la primera mitad del año de 1892 en la Capital, he pasado por alto sucesos importantes que no debiendo quedar sin cita, por leve que sea, nos obligan á retroceder á ese tiempo, y á volver al domingo 15 de Mayo. En su noche y en nuestros teatros no había faltado ciertamente numeroso público que á Burón aplaudiese en el *Don Pepe* de *Los Hugonotes*, y aclamase á la Salvini en Arbeu, á donde con todas sus monerías y absoluta falta de arte se pasó desertando del Principal, instigada á ello por la empresa López-Alba, que creyó que con la exhibición de tan malísima cómica y preciosísima mujer atraería al público que venía desertando del coliseo de la calle de San Felipe. En el Circo Orrin el lleno había sido colosal, producido por el ansia de asistir á la segunda representación de *El Milagro de la Virgen*, estrenado la víspera, obra en que tan linda se veía Vicenta Peralta y Pepe Vigil entusiasmaba en la bellísima romanza del primer acto. En el Nacional Isidoro Pastor había estrenado, esa misma noche, el juguete cómico *La herencia del Año Nuevo*, obra de autor mexicano cortada por el patrón de *Manicomio de Cuerdos*, de Macedo, y de *Perfiles y Contornos* de Galicia y de Pepe Vigil y Robles: el éxito del juguete del Nacional no alcanzó, ni mucho menos, las proporciones de los obtenidos por las revistas que acabo de citar.

Y fué notable que el público no hubiese huído en esa noche de nuestros teatros, porque el día se había pasado entre alarmas y carreras por las calles, producidas por lo que ligeramente voy á apuntar.

Estando para concluir el período presidencial del Gral. D. Porfirio Díaz, la opinión pública habíase declarado por la necesidad de reelegir á tan distinguido gobernante, visto que ninguna otra candidatura habían proclamado las fracciones liberales que por una ó por otra causa hacíanle la oposición. Contra esa opinión casi unánime en favor del Gral. Díaz, alzáronse, al irse acercando la época de las elecciones, algunos papeles públicos redactados por jóvenes de innegable talento, pero sin experiencia ni conocimiento siquiera de las intrigas políticas, que de ellos se sirvieron para satisfacer odios ó despechos personales contra el hombre á quien acusaban de haber hecho á un lado á sus más eficaces colaboradores en el Plan de Tuxtepec. Esa juventud vehemente y generosa abrazó con resolución la causa á que se la invitaba, la de combatir la permanencia indefinida de una misma personalidad en el ejercicio del poder, contraria á las teorías republicanas, que, dando por hecho un pueblo bien instruído en ellas y bastante educado para desarrollarlas, quiere que cualquier ciudadano pueda alternar en el ejercicio de ese poder, sin exclusivismos que produzcan el cesarismo ó la dictadura. La nobleza y justicia de ese deseo, congregó á la inmensa mayoría juvenil en rededor de los periodistas de talento á que hago referencia y pertenecían ó acababan de pertenecer á los grupos escolares lanzados al palenque de las exigencias públicas desde los días memorables de la oposición al convenio Noetzlin para el arreglo de la deuda inglesa. No vió esa juventud que la lucha á que se la lanzaba no podía dar resultado práctico, desde el momento en que la fracción liberal disidente no presentaba candidato alguno, y no descubrió que con esa falta lo único que podría resultar de aquella campaña era una revolución completamente anárquica, y la vuelta á los viejos pronunciamientos que por tanto tiempo hicieron creer que México era ingobernable é incapaz de orden. Quizás lograda esa resolución saldría á recoger sus frutos alguno de los ocultos promovedores de ella; pero en verdad no merecían ese sacrificio los que carecían de valor civil para oponerse á cara descubierta á la candidatura de los reeleccionistas. Pero vuelvo á decirlo, eso no lo vió, no lo sospechó la juventud escolar, y cayendo en la artera red, hízose instrumento de las intrigas en cuyo secreto no estaba, y á su tiempo dió el peligroso primer paso. Si no tuvo consecuencias, fué debido al buen sentido de la generalidad del país, que bien demostrado tenía que su aspiración única era la conservación y mantenimiento de la paz.

Desde el 7 de Abril anterior, habíase iniciado en la glorieta central de la Alameda una manifestación anti-reeleccionista que debió